



DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

El Poder de los Museos

ICOM consejo
internacional
de museos

ICOM PRAGUE 2022

MUSEO CASA BOTINES GAUDÍ

20 de mayo de 2022, 19:00 horas
(Entrada libre hasta completar
aforo)

Rincón de Vizcaya
Joaquín Sorolla Bastida
Óleo sobre lienzo
c. 1905

Esta obra muestra las características de la pintura de Sorolla, con el impacto de la pintura social que caracterizó algunas de sus creaciones hasta el cambio de siglo. La temática de *Rincón de Vizcaya* es similar a algunas de sus obras más conocidas como *Aún dicen que el pescado es caro*, aunque está lejos de esta en composición y tratamiento de las formas. Denuncia las penurias, problemas y necesidades de quienes ponen en riesgo su vida por la pesca, actividad cercana debido a la importancia del mar Mediterráneo en Valencia, su ciudad natal.

El lienzo es de tamaño pequeño, lo que Sorolla prefería para este tipo de representaciones en contraposición al de otras temáticas. Esto facilitaría su manejo y su venta. Desconocemos la totalidad de los datos de esta obra, pero es lícito pensar que pudo ir destinada a decorar alguna residencia de la clase burguesa, en auge en la España de la época.

Técnicamente, la pincelada es amplia, cargada de un color mucho más importante que el propio dibujo, real, desfigurado por la luz hasta diluirse en ella. Este “apasionamiento” por la luz, aunque también aparece aquí, no es tan patente como en otras obras basadas en el mundo Mediterráneo. Comparando la escena con otras pinturas de tema marítimo de Sorolla como *Paseo a orillas del mar*, es notable la diferencia del sosegado y luminoso Mediterráneo con el Cantábrico que, aunque aquí se muestra tranquilo, tiene una apariencia fría y oscura en el fondo. En el norte, la luz más gris del Cantábrico y los verdes brillantes de los prados asturianos dieron a su producción otras tonalidades que podemos apreciar en este cuadro.

En cuanto a la temática, es una escena de género que muestra sincera el trabajo cotidiano de los pescadores y sus familias. Aparecen los personajes

representados en un puerto, cinco hombres subidos en una pequeña barca, con diferentes posturas. La embarcación aparece flanqueada por otras dos, de las que solo se vislumbran la parte delantera y trasera.

A la derecha cierra la composición una casona de la que se adivina una buena sillería en las esquinas, pero con los muros desvencijados y una portalada junto a la que se sientan tres personajes que solo están esbozados. El toque infantil, tan presente en Sorolla, lo dan los cuatro niños al borde del dique, que parecen recibir, o despedir, a los navegantes, custodiando dos cestos. El fondo lo compone, tras una tapia, una espesa vegetación y una construcción de paredes blancas encaladas con dos ventanas azuladas.

La composición presenta líneas diagonales que le valen a Sorolla para hacer la perspectiva, como podemos observar en el propio dique y en la embarcación. Estas se contraponen a las líneas que marcan el eje vertical, constituidas por los palos que aparecen tras las barcas o la esquina del edificio.

Es posible que Sorolla realizase la pintura al aire libre en uno de los viajes que hacía durante los veranos, junto con su familia, a San Sebastián, Zarautz o a Biarritz, ya en Francia, donde la familia se asentó en 1907. En Muros (Asturias) se unió a la colonia de paisajistas organizada por el pintor Tomás García Sampedro. Estos viajes pudieron deberse a la tuberculosis que contrajo su hija, debido a que el médico le recomendó climas de montaña y aires marinos.

El estilo de Sorolla ha sido definido por numerosos autores como “impresionista”, pero realmente poco le debieron llamar la atención las pinturas impresionistas que conoció en París. Sorolla es impresionista en el sentido de que se deja influir por la realidad y procura reflejarla. El “luminismo” sería la particular versión española de ese estilo francés, que destaca en la captación de las sensaciones y la fugacidad del instante, además de la aplicación de los colores con descuido. Estas características se acentúan por la luz, a la que Sorolla le otorga una importancia especial, convirtiéndose en el pintor más destacado de este estilo.

En 1904 las escenas de playa dominaban toda su producción, correspondiéndose esta pintura con un momento de cambio que se prolongó hasta 1911, cuando la paleta del artista se volvió más brillante y la luz pasó a dominar por completo sus lienzos. La brillantez de colores se manifiesta en los verdes y blancos. Además, en las obras que el artista realiza en el siglo XX, ya colmado de fama, se aprecia un cierto influjo de la pintura paisajista de Aureliano de Beruete.

Jose Luis de las Heras Alija
Alumno del Grado de Historia del Arte, Universidad de León